Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara
ISSN 2469-0783
Fundación MenteClara
Investigación, docencia y asistencia
revista@fundacionmenteclara.org.ar

Artículos atravesados por (o cuestionando) la idea del sujeto -y su género- como una construcción psicobiológica de la cultura.
Articles driven by (or questioning) the idea of the subject -and their gender- as a cultural psychobiological construction.
Vol. 11 (2026), enero-diciembre
ISSN 2469-0783

SUPREMACÍA HETEROCISPATRIARCAL EN EL CIBER ESPACIO: DISCURSOS ANTIFEMINISTAS Y QUEERFÓBICOS EN LA MANOSFERA

HETEROCISPATRIARCHAL SUPREMACY IN CYBERSPACE: ANTI-FEMINIST AND QUEERPHOBIC DISCOURSES IN THE MANOSPHERE

María Isabel Muñoz Jaime mmunozj@santotomas.cl
Universidad Santo Tomás, Chile.
https://orcid.org/0000-0002-0540-1722

Verónica Francisca Rubio Aguilar vrubioa@santotomas.cl
Universidad Santo Tomás, Chile.
https://orcid.org/0000-0002-8965-1461

Melanie Constanza Fernández Órdenes fernandezmelanie9@gmail.com
Universidad Santo Tomás, Chile.
https://orcid.org/0009-0005-2062-6478

Francesca Maliardi Astete maliardi.it.17@gmail.com
Universidad Santo Tomás, Chile.
https://orcid.org/0009-0001-7477-9892

Matías Javier Yánez Olivares matiasjavier.yanez2018@gmail.com
Universidad Santo Tomás, Chile.
https://orcid.org/0009-0004-1160-8393

Cómo citar este artículo / *Citation*: Muñoz Jaime, M., I., Rubio Aguilar, V., Fernández Álvarez, M., Maliardi Astete, F. & Yáñez Olivares, M. (2026). Supremacía Heterocispatriarcal en el Ciber Espacio: Discursos antifeministas y queerfóbicos en la Manosfera. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, Vol. 11 (463).
DOI: https://doi.org/10.32351/rca.v11.463

Copyright: © 2026 RCAFMC. Este artículo de acceso abierto es distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).
Recibido: 07/11/2026. Aceptado: 11/11/2026. Publicación online: 16/11/2026.

Conflicto de intereses: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente estudio aborda la proliferación de discursos de odio, misóginos y queerfóbicos en el ecosistema digital contemporáneo, específicamente en comunidades virtuales asociadas a la manosfera en la red social X. El problema de investigación radica en cómo estas plataformas digitales reproducen y amplifican la violencia simbólica y las reacciones

antifeministas, erosionando los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTIQ+. El objetivo principal consistió en analizar las manifestaciones de los discursos de odio y misóginos presentes en los hilos conversacionales de dicha plataforma. Metodológicamente la investigación se enmarca en un enfoque crítico empleando la netnografía y el análisis crítico del discurso (ACD) para examinar un corpus seleccionado mediante muestreo intencionado bajo criterios de visibilidad, saturación teórica y validación por triangulación intersubjetiva. Los resultados se encuentran en cinco macro categorías analíticas que evidencian el disciplinamiento patriarcal de las corporalidades femeninas, la deshumanización y mercantilización del cuerpo, la misoginia estructural ligada a la rentabilidad digital, la deslegitimación de las disidencias sexogenéricas ante la crisis de la masculinidad, y el antagonismo político articulado en la manosfera. Se concluye que este espacio opera como un sistema ideológico de resistencia patriarcal que legitima la ciberviolencia y perpetúa la subordinación de género en el ciberespacio.

Abstract

This study addresses the proliferation of hate speech, misogynistic, and queerphobic discourses in the contemporary digital ecosystem, specifically within virtual communities associated with the manosphere on the social network X. The research problem lies in how these digital platforms reproduce and amplify symbolic violence and anti-feminist reactions, eroding the rights of women and the LGBTIQ+ community. The main objective was to analyze the manifestations of hate and misogynistic speech present in the conversational threads of said platform. Methodologically, the research is framed within a critical approach, employing netnography and critical discourse analysis (CDA) to examine a corpus selected through purposive sampling under criteria of visibility, theoretical saturation, and validation by intersubjective triangulation. The results are structured into five analytical macro-categories that evidence the patriarchal disciplining of female corporeality, the dehumanization and commodification of the body, structural misogyny linked to digital profitability, the delegitimization of sex-generic dissidences in the face of the masculinity crisis, and the political antagonism articulated within the manosphere. It is concluded that this space operates as an ideological system of patriarchal resistance that legitimizes cyberviolence and perpetuates gender subordination in cyberspace.

Palabras Clave: Manosfera; discursos de odio; misoginia; ciberviolencia; análisis crítico del discurso

Keywords: Manosphere; hate speech; misogyny; cyberviolence; critical discourse análisis

1. Introducción

Las redes sociales y las nuevas formas de interacción digital han generado transformaciones significativas en la estructura cultural y social en contextos globalizados. La comunicación contemporánea se ha visto profundamente modificada por la irrupción de plataformas tales como Facebook, Instagram, X y TikTok, las cuales posibilitan interacciones instantáneas a escala global, facilitando la conexión entre personas independientemente de su ubicación geográfica (Del Prete y Pantoja, 2020). Además, de un posicionamiento, se ha consolidado un espacio de visibilización y legitimación del activismo feminista, las diversidades y las disidencias sexogenéricas, particularmente a través del ciberfeminismo, el ciberqueer y las prácticas de activismo digital (Díaz, 2023).

Diversos hitos muestran el papel de las redes sociales y su articulación con las movilizaciones feministas y de disidencias a nivel global. Entre ellos, destacan las protestas en Egipto en 2011 contra el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, el surgimiento del movimiento #YoSoy132 (originado en México y posteriormente replicado en otros países de la región) y las manifestaciones feministas en Grecia en 2013 bajo la consigna "*Ninguna sola durante la crisis*". Asimismo, el movimiento #MeToo, iniciado en octubre de 2017, alcanzó una amplia difusión global, además de movimientos en América Latina como #NiUnaMenos y las expresiones asociadas al #Pride u #Orgullo orientadas a recordar y visibilizar la demanda política y social por los derechos de las diversidades sexuales y de género a nivel mundial (Franco, 2023).

Mediante el uso de redes sociales, estos movimientos han convocado a cientos de miles de personas, incluidas figuras públicas, posicionando la denuncia de la violencia de género en la agenda internacional. En esta línea, Soler (2020) evidencia que el 78,7 % de los y las jóvenes entre 21 y 25 años percibe un mayor activismo de género en redes sociales en comparación con los medios tradicionales, mientras que el 85,1 % considera estas plataformas útiles para el aprendizaje sobre feminismo, diversidades y disidencias sexo genéricas.

No obstante, de manera paralela al fortalecimiento del activismo digital, han emergido espacios de reacción antifeminista y antiqueer agrupados bajo el concepto de "manosfera" o "machosfera" (Franco, 2023). Este término refiere a un conjunto heterogéneo de comunidades virtuales que incluyen foros, blogs y redes sociales, en las que convergen discursos masculinistas, antifeministas, queerfóbicos y, en muchos casos, abiertamente misóginos (Ging y Siapera, 2018). En estos espacios se

articulan contra discursos que disputan los avances en materia de igualdad de género, promoviendo relatos centrados en la defensa de una masculinidad tradicional, la victimización masculina y la deslegitimación del feminismo y de las disidencias (Ortega, 2024).

La literatura reciente advierte que ciertos sectores de la manosfera han adoptado formas discursivas extremas, al punto de ser conceptualizados como potenciales focos de radicalización. Estas expresiones se materializan en diversas formas de ciberviolencia, tales como el ciberacoso (Jane, 2016), el doxxing (Rubio y Gordo, 2021) y las amenazas de violación o muerte, configurando un ecosistema digital hostil que impacta tanto a nivel individual como colectivo (Jane, 2016; Bonet-Martí, 2020).

Adicionalmente, la manosfera contribuye a la reproducción y radicalización de estereotipos de género, reforzando modelos rígidos de masculinidad y promoviendo visiones excluyentes respecto de la diversidad de identidades y experiencias (Rodríguez, 2016). En este sentido, el estudio de estos espacios resulta relevante no solo para comprender la configuración contemporánea de los discursos de género, sino también para promover marcos de análisis orientados al reconocimiento, la inclusión y el respeto por el feminismo y la diversidad (Chadí, 2000).

Por ello, el auge de las plataformas digitales ha facilitado la rápida difusión de las ideologías asociadas a la manosfera, amplificando su alcance y capacidad de influencia. La exposición reiterada a estos contenidos puede reforzar discursos de odio y contribuir a la normalización de dinámicas de desigualdad de género (Tapia, 2016). En este contexto, la red social X se configura como un espacio particularmente relevante para el análisis, dado su carácter público, su estructura conversacional basada en hilos y su amplia base de usuarios/as. De acuerdo con recientes mediciones de tráfico y audiencias digitales la plataforma X registra cerca de 550 millones de usuarios/as activos mensuales durante el año 2026 (Twitter API.io Teams, 2026). Comprender las formas de expresión y circulación en plataformas como X permite problematizar sus implicancias en la reproducción de desigualdades de género y en la erosión de los derechos de las mujeres y de toda la comunidad de lesbianas, gay, bisexual, trans, intersexual, queer y más (LGBTIQ+) en el ámbito digital.

En función de lo anterior, el objetivo de este estudio fue analizar las manifestaciones de los discursos de odio y misóginos presentes en hilos conversacionales asociados a comunidades de la manosfera en la red social X. Este

análisis se sitúa en la intersección entre los estudios de género, el análisis crítico del discurso y la investigación sobre entornos digitales, con el propósito de comprender cómo se articulan, circulan y legitiman estos discursos en contextos contemporáneos.

Contextualización de la manosfera

El término manosfera o machosfera fue popularizado por Ian Ironwood (2013) durante la primera década del siglo XXI para describir un conjunto de espacios digitales centrados en problemáticas vinculadas a los hombres y la masculinidad. Sin embargo, en estos espacios, los discursos tienden a articularse en torno a una crítica sistemática al feminismo, las disidencias y a sus efectos sociales, promoviendo en muchos casos el retorno a valores tradicionales de género, la subordinación de las mujeres y el repliegue al armario de las disidencias (Franco, 2023).

Ontivero (2023) señala que estos espacios promueven una cultura masculinista basada en el resentimiento, el victimismo masculino y la solidaridad intragrupal. En esta línea, algunos actores de la manosfera se autodefinen como promotores de "estrategias sexuales" en un contexto que perciben como desfavorable para los hombres, quienes serían, según este discurso, víctimas de transformaciones sociales impulsadas por las mujeres (Krendel, 2020).

Este ecosistema se caracteriza por la interconexión de diversos subgrupos: los *Men Rights Activivists* (MRA) quienes centran sus discursos en problemáticas relativas al divorcio, la custodia de hijos, y los regímenes de visitas, manifestando inconformidad ante las sentencias favorables a las mujeres a través de hilos conversacionales que incitan a la violencia y viralizan aquellos asuntos que, según su perspectiva, afectan en mayor medida a los varones (Franco, 2023; Lacalle, 2023).

Por su parte, los *Involuntary Celibates (incels)* constituyen un subgrupo cuyas propias inseguridades y autodesprecio (marcados por complejos, timidez e inexperiencia sexual) derivan en animadversión hacia las mujeres, buscando validación y apoyo en otras comunidades afines (Lacalle, 2023). Asimismo, los *Men Going Theri Own Way* (MGTOW) agrupan a hombres defraudados por las relaciones afectivas y física con mujeres; en lugar de confrontarlas, optan por evitarlas mediante la abstinencia tota de vínculos sexoafectivos y la renuncia al compromiso bajo la premisa de que las mujeres incumplen los mandatos tradicionales. Algunos de estos actores transitan hacia ideaciones platónicas o se declaran defensores del prostitucional para garantizar la satisfacción de sus necesidades sexuales (Lacalle 2023; Franco 2023).

Finalmente, las comunidades de "seducción", conocida como Pick up Artists (PUA), surgieron vinculadas a estrategias de marketing relacional, estructurándose actualmente como ofertas de formación y autoayuda dirigidas a hombres frustrados. Esta perspectiva utilitarista se ha propiciado un sector económico que moviliza millones de dólares anuales bajo el propósito de instruir a los hombres en tácticas de acoso a las mujeres con mayor efectividad (Lacalle 2023; Franco 2023). En estos espacios digitales se despliegan discursos que, aunque varían en intensidad y forma, convergen en la deslegitimación del feminismo, las diversidades y las disidencias sexo genéricas, así como en la difusión de contenidos misóginos y discursos de odio (García et al., 2022).

Asimismo, el auge de la supremacía de la manosfera se asocia con tendencias políticas de ultraderecha, señalando que el antifeminismo ha sido instrumentalizado como un eje de movilización electoral dirigido a votantes masculinos, en articulación con determinados discursos mediáticos (Ontivero, 2023; Ortega, 2024). Además, la manosfera se ha ido desarrollando e influenciando por grupos de presión fascistas y ultraconservadores en el contexto político mundial como causa del crecimiento ultraconservador, que ha expandido el racismo, el nacionalismo, el capitalismo, el antifeminismo (Franco, 2023) y el antiqueer.

Por ello, resulta relevante diferenciar la manosfera de otros movimientos que abogan por los derechos de los hombres, en tanto su núcleo no radica en la búsqueda de equidad, sino en la oposición frontal a las reivindicaciones de género. Esto genera implicancias significativas en la normalización de la misoginia en el discurso público digital y en la erosión de los avances en materia de igualdad (Gómez 2024).

Misoginia y discursos de odio

Este contexto favorece la proliferación de prácticas de ciberviolencia, donde los ataques en línea se traducen en experiencias concretas de acoso hacia mujeres y disidencias (Gómez, 2024). De este modo, la manosfera actúa como un entorno propicio para la propagación de discursos que no solo critican las reivindicaciones de género, sino que también perpetúan expresiones de odio misógino (Ging y Siapera, 2018).

Trujillo (2019) plantea la necesidad de analizar críticamente la misoginia y la violencia simbólica como dimensiones analíticas fundamentales. En sintonía con este postulado, estas formas discursivas configuran una representación negativa de lo femenino, donde las mujeres son responsabilizadas de conflictos sociales o

individuales, mientras que su valor se define estrictamente en función de su relación con los hombres.

Este entramado discursivo puede comprenderse a la luz de los aportes de Lagarde (2001), quien sostiene que los mitos patriarcales han operado históricamente como dispositivos de legitimación de la desigualdad de género. Estos relatos han permeado el imaginario cultural occidental, naturalizando jerarquías entre hombres y mujeres y justificando la subordinación femenina como un orden "natural". En este sentido, la misoginia, el sexismo y la violencia contra las mujeres pueden entenderse como expresiones contemporáneas de estas matrices simbólicas (Lagarde, 2001, Segato, 2016).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define el fenómeno de los discursos de odio como cualquier forma de comunicación que ataque o utilice lenguaje peyorativo contra una persona o grupo basándose en su identidad (tales como la religión, el origen étnico, la raza o el género, entre otros). Este tipo de discurso sirve para designar, crear estereotipos y estigmatizar, constituyendo además una base para teorías conspirativas y desinformación (UNESCO, 2024). Además, son formas de expresión que adquieren un carácter lesivo al dirigirse contra determinados/as personas y comunidades, produciendo efectos de denigración, subordinación o daño mediante el lenguaje. Su carácter nocivo no depende únicamente de las palabras utilizadas, sino también de los contextos sociales e históricos en los cuales tales expresiones son emitidas y adquieren significado (Butler, 2025).

Si bien los discursos de odio presentan riesgos significativos, existen autores/as que exponen la complejidad de regular o penalizar expresiones fundamentadas en la ofensiva subjetiva de determinados grupos, advirtiendo sobre los riesgos de caer en la censura arbitraria (Pérez, 2020). Los defensores irrestrictos de la libertad de expresión argumentan que la censura puede agravar el problema en lugar de solucionarlo, mientras que quienes apoyan la regulación enfatizan la necesidad imperiosa de proteger a las víctimas del discurso dañino.

Por su parte, Benassini (2022) analiza los discursos de odio en plataformas digitales, evidenciando que, en contextos de misoginia, internet es concebido como un espacio predominantemente masculino. Esta concepción se traduce en un rechazo explícito hacia la participación de las mujeres y de las comunidades LGBTIQ+,

expresado mediante agresiones verbales, violencia simbólica e incluso la normalización de amenazas de carácter sexual.

Finalmente, la normalización de los discursos de odio en espacios como la manosfera genera un contexto en el que se legitiman actitudes de hostilidad hacia las mujeres y las disidencias sexo genéricas. Es por ello por lo que resulta vital comprender y abordar estos discursos para promover una cultura de respeto y dignidad, contribuyendo así a la lucha por la igualdad y la justicia social en el entorno digital.

2. Materiales y métodos

Esta investigación se enmarca en un enfoque crítico, adecuado para estudiar fenómenos como la manosfera, ya que involucra una multiplicidad de estructuras lingüísticas, semánticas y retóricas del corpus en torno a las cuestiones de género, la masculinidad y los feminismos (Van Dijk, 1996; Creswell, 2014). Como técnica de recogida de datos, la netnografía se presenta como un método innovador para investigar las dinámicas de las comunidades virtuales, al derivar de la etnografía tradicional aplicada al ciberespacio. Este enfoque, busca entender las interacciones y los comportamientos en línea, caracterizándose por su capacidad para captar las experiencias de las/os usuarios en entornos digitales (Turpo, 2008).

Por su parte, el análisis crítico del discurso (ACD) constituye un modelo analítico que combina el estudio del lenguaje con un examen crítico de las estructuras sociales, las relaciones de poder y las ideologías que lo configuran. Según Van Dijk (1996), este enfoque se centra no solo en los aspectos lingüísticos de los discursos, sino también en el análisis crítico de los contextos sociales que los producen y de las dinámicas de dominación que pueden legitimar o cuestionar. Dicha perspectiva resulta particularmente útil en investigaciones donde los discursos tienen un papel central en la reproducción de valores sociales, estructuras ideológicas y dinámicas de exclusión, como es el caso de los espacios digitales contemporáneos.

Asimismo, el análisis fue validado mediante un proceso de triangulación múltiple intersubjetiva entre las/os investigadores y con profesionales expertas en género y metodología de la investigación (Rubio et al., 2022), lo cual resulta fundamental para contrastar las interpretaciones discursivas con las estructuras sociales y culturales subyacentes.

En cuanto a la muestra, el estudio se enfocó principalmente en los hilos de conversación de la plataforma "X" generados por usuarios que pertenecen a comunidades de la manosfera. El corpus se delimitó hasta alcanzar la saturación teórica, entendida como el punto en el que se han recolectado suficientes datos para extraer las conclusiones necesarias y en el que la incorporación de nuevos aportes deja de entregar información adicional significativa (Morse, 1995). La selección de la información de los hilos conversacionales se realizó mediante un muestreo intencionado a través de la comprensión profunda de fenómenos específicos (Patton, 2002), considerando los siguientes criterios de inclusión: hilos de conversación que cuenten con un mínimo de 100 "likes" y que provengan de grupos con al menos quinientos participantes. Esto asegura que las interacciones posean la visibilidad suficiente para reflejar las dinámicas de los grupos en cuestión. Además, se excluirán aquellos hilos que no estén directamente relacionados con la temática de estudio.

La investigación fue aprobada por el Comité de Ética Científico de la Universidad Santo Tomás de Chile mediante una revisión expedita, dado que no se tiene contacto directo con personas, por tanto, la probabilidad y la magnitud de los posibles riesgos asociados a la participación no superan a los que enfrentan las personas en su vida diaria. Es importante recalcar que los datos se obtuvieron exclusivamente de perfiles e interacciones de acceso público. Se garantizó la protección de la identidad y la privacidad de las cuentas mediante la anonimización rigurosa de los datos virtuales, asegurando la imposibilidad de rastrear la información hasta individuos concretos. Se destaca que el uso de esta información tuvo fines estrictamente académicos e investigativos, lo cual se respalda en las políticas de privacidad de la plataforma X respecto al tratamiento de datos públicos de los usuarios.

3. Resultados

El proceso de investigación aplicó el análisis crítico del discurso de Van Dijk (1996) mediante un desglose multinivel de las estructuras lingüísticas, semánticas y retóricas del corpus. Este enfoque examinó la relación triangular entre el texto, la cognición social y el contexto sociocultural. Su aplicación permitió codificar e integrar los hallazgos empíricos de forma inductiva. Como resultado de este este proceso. Estas dimensiones explican de manera concluyente la reproducción de la ciberviolencia en la manosfera.

Categoría 1: Disciplinamiento patriarcal de identidades y corporalidades femeninas

Esta categoría analiza las formas en que la estigmatización y los mandatos normativos operan como dispositivos de disciplinamiento sobre los cuerpos y las conductas de las mujeres. Desde la perspectiva de la manosfera, los roles tradicionales no se presentan como construcciones históricas impuestas, sino como mandatos biológicos o morales incuestionables. La transgresión de estos límites activa respuestas punitivas y descalificaciones orientadas a restaurar el orden patriarcal.

Crimen y castigo

La estigmatización se utiliza para vigilar, controlar y sancionar el comportamiento femenino, especialmente en lo relativo a la moral, la sexualidad y los roles sociales asignados. Desde una lógica patriarcal, se impone a las mujeres el mandato de representar la pureza, la honra y el orden familiar, trasladando sobre ellas la carga de mantener los límites aceptables del comportamiento social. El estigma funciona como un mecanismo de castigo simbólico que clasifica a las mujeres en categorías dicotómicas, reforzando estereotipos que marginan toda expresión que se aleje del modelo tradicional.

La estigmatización, por tanto, no solo excluye a quienes transgreden la norma, sino que también produce una forma de autocontrol, en la que muchas mujeres regulan su apariencia y conducta para evitar el rechazo o la desapropiación social. El cual opera como una herramienta para restringir la libertad, limitar la autonomía y preservar estructuras sociales jerárquicas basadas en el género.

Las expresiones detectadas en los hilos de la red social X evidencian este control a través de un juicio moralizador directo:

“Mejor opción que ir vestida como ramera barata”

La expresión “ramera barata” no solo descalifica, sino que activa un imaginario misógino que vincula la libertad corporal con la prostitución, operando como una forma de criminalización simbólica. Esta asociación no es inocente, funciona como una herramienta de disciplina que produce vergüenza y autocensura en quienes transgreden el ideal de feminidad pasiva, sobria y domesticada. Además, esta frase se inscribe en una lógica de doble vínculo, donde las mujeres son simultáneamente incentivadas a mostrarse atractivas, pero castigadas por hacerlo en exceso o fuera de los márgenes normativos. La sexualidad femenina, en este marco, debe permanecer

disponible pero no visible, deseada pero no expresada, lo que refleja una tensión constante entre deseo y control que el patriarcado administra mediante códigos morales.

Asimismo, se articulan advertencias sobre la gestión de la sexualidad afectiva:

"Todos sabemos lo que significa "estar fluyendo". No seas tonta, búscate a un hombre de valor ahora. Si te dedicas a fluir con muchos hombres, después los de alto valor no querrán tener una relación formal contigo y tendrás que conformarte con hombres peores"

Este enunciado funciona como un dispositivo discursivo de control sexual biopolítico que refuerza jerarquías dentro del sistema sexo género, operando desde una lógica moralizante que patologiza la libertad sexual femenina. A través de una aparente advertencia, se construye una doble operación: por un lado, se establece que el valor de una mujer está subordinado a su historial sexual, y por otro, se legitima una figura masculina de autoridad como agente con poder para sancionar o validar la conducta femenina. Esta lógica reproduce el mandato de pureza, trasladando el juicio público a la esfera íntima, donde el deseo y la agencia de las mujeres son reducidos a capital simbólico disponible para la evaluación masculina. El uso del término "fluir" (que en contextos actuales puede leerse como una forma de experimentar vínculos afectivos y sexuales sin estructuras rígidas) es resignificado aquí como un comportamiento desvalorizado, marcando la línea entre lo aceptable y lo desechable, construyendo una subjetividad femenina disciplinada por el miedo a la exclusión afectiva y social.

En la misma línea de control sobre la autonomía afectiva y reproductiva, la disidencia frente al modelo de familia tradicional es penalizada:

"No naciste para ser padrastro… una madre soltera no te conviene"

Este ejemplo revela cómo la maternidad en contextos no tradicionales (particularmente la maternidad soltera) es presentada como una carga o una amenaza para las dinámicas afectivas y familiares, consolidando un discurso que excluye a quienes no se ajustan al ideal hegemónico de familia patriarcal y heterosexual. Bajo esta lógica, la figura de la madre soltera es criminalizada y deslegitimada, no por su experiencia materna, sino por apartarse de una estructura social que define lo aceptable en función de la presencia masculina como pilar de autoridad, estabilidad y validación. La estigmatización aquí opera como un mecanismo de vigilancia moral que transforma la maternidad en una herramienta de

control. Al ubicar a las madres solteras fuera del marco de lo "deseable", se reproduce una estructura que disciplina tanto la reproducción como los vínculos afectivos, perpetuando una visión de familia basada en la subordinación femenina.

Mandatos de género y estetización de la subordinación

Los mandatos de género funcionan como mecanismos que legitiman la sumisión femenina y el trabajo reproductivo, transformándolos en ideales aspiracionales o proyectos personales, lo que contribuye a despolitizar las relaciones de poder que los sustentan. Esta construcción social disfraza las dinámicas de subordinación y control, haciendo que las mujeres internalicen y reproduzcan estos roles como parte de su identidad y autonomía, lo que dificulta cuestionar o resistir las jerarquías patriarcales. Al naturalizarse, estos mandatos también influyen en la organización de la vida cotidiana, las decisiones afectivas y las expectativas sociales, reforzando la persistencia de desigualdades y limitando las posibilidades de emancipación y reconfiguración de los vínculos de género.

En la manosfera, los mandatos de género se expresan y refuerzan a través de discursos que naturalizan y exaltan ciertos roles masculinos y femeninos, configurando un imaginario donde la masculinidad hegemónica se presenta como legítima y deseable, mientras que la feminidad es juzgada y controlada según esos estándares. Los hombres en estos espacios suelen reivindicar una autoridad y superioridad basada en la sumisión o el control sobre las mujeres, cuya autonomía y libertad son cuestionadas y vilipendiadas. La manosfera promueve la idea de que la función femenina principal debe centrarse en la obediencia, la pureza y el cuidado, mientras que la masculinidad se define por la dominación, la racionalidad y el derecho a decidir. Para reforzar estas manifestaciones, se difunden comentarios como:

"La mujer femenina no desprecia las tareas del hogar... sabe que su labor es imprescindible"

Este discurso resalta y revaloriza el trabajo reproductivo femenino presentándose como una elección libre, una vocación y un componente esencial para el bienestar familiar. Sin embargo, esta resignificación forma parte de una estrategia que legitima y naturaliza la subordinación de las mujeres, haciendo que la dedicación al hogar y al cuidado se perciba como un camino deseable y satisfactorio, cuando en realidad es un mecanismo que oculta la explotación y las desigualdades estructurales de género. Esta construcción, que podría denominarse feminidad neoliberal,

despolitiza el rol doméstico al transformarlo en un proyecto personal, lo que dificulta la crítica y la transformación de las condiciones que mantienen a las mujeres atrapadas en labores reproductivas no remuneradas y socialmente invisibilizadas.

En relación con lo anterior, la jerarquización interna de las masculinidades dentro de la manosfera regula drásticamente la posición de las mujeres a través de la dicotomía de los roles masculinos:

"Porque no quiere perder agencia sexual, prefiere seguir en su pedestal de diosa... El alfa no tiene necesidad de compromiso, el beta sí, por eso está soltera"

Este hilo conversacional naturaliza y refuerza las jerarquías internas dentro de las masculinidades presentes en la manosfera, donde se idealiza la figura del "alfa" como el hombre dominante, exitoso y deseado, considerado el modelo aspiracional a seguir. El "alfa" encarna la masculinidad hegemónica en su máxima expresión: autoritaria, sexualmente libre y sin necesidad de compromiso afectivo. En contraste, el "beta" es descrito como un hombre subordinado, con menor valor social y sexual, dependiente y ansioso por establecer vínculos formales, lo que lo coloca en una posición de desventaja y estigmatización dentro de este sistema jerárquico. Esta dicotomía no solo jerarquiza a los hombres entre sí, sino que también establece un control rígido sobre la sexualidad femenina, donde la agencia y autonomía sexual de la mujer son percibidas como una amenaza al orden patriarcal y a la supremacía del "alfa".

Ante esta tensión, los propios usuarios reconocen la reacción misógina articulada en estos espacios:

"La manosfera transforma la frustración en discursos de odio hacia las mujeres"

Este hilo conversacional reconoce el fenómeno de la manosfera como un espacio digital donde sectores de la masculinidad hegemónica canalizan su frustración ante la percepción de pérdida de privilegios masculinos en esta nueva era, transformando esta tensión en discursos de odio dirigidos hacia las mujeres. La manosfera emerge, así como un espacio de resistencia reactiva y odio misógino, desde donde se reproducen y defienden férreamente los mandatos de género tradicionales, consolidando jerarquías que naturalizan y refuerzan la dominación masculina.

Categoría 2: Deshumanización y Mercantilización del Cuerpo Femenino

Esta segunda categoría agrupa los discursos orientados a despojar a las mujeres de su condición de sujetas plenas de derechos, dignidad y autonomía intelectual,

reduciéndolas a mercancías, objetos de consumo o meras funciones biológicas al servicio de la estructura patriarcal.

Cosificación y subhumanización discursiva

En los hilos conversacionales analizados se desprende la macroestructura de la deshumanización de la mujer, refiriéndose a la construcción simbólica que reduce a las mujeres a objetos de consumo, cuerpos utilitarios o funciones biológicas, despojándolas de su agencia, dignidad y complejidad como sujetos sociales. Este tipo de discurso reproduce y legitima estructuras de poder patriarcales, naturalizando roles tradicionales, como la maternidad obligatoria o la sexualización juvenil, mientras invisibiliza los deseos, decisiones y derechos de las mujeres.

La cosificación se manifiesta cuando las mujeres son representadas como cuerpos para el uso y disfrute ajeno, especialmente en términos sexuales, explicitándose en hilos que afirman:

"solo es carne para uno o dos usos"

"ellas solo han necesitado ser jóvenes y guapas"

Este enunciado evidencia una reducción de las mujeres a un objeto físico, prescindiendo de su humanidad, subjetividad y autonomía. Esta lógica prepara el terreno para una jerarquía simbólica donde las mujeres son instrumentalizadas. En convergencia con lo anterior, la misoginia actúa como sustento ideológico para castigar cualquier intento de emancipación:

"esas putas quieren tener hijos, pero lo niegan por un odio al hombre irracional"

"con el final del monopolio reproductivo, las mujeres tendrán que encontrar una forma de justificar su desmedido valor en la sociedad"

Se evidencia cómo la misoginia se expresa como castigo simbólico hacia aquellas mujeres que se desvían de los roles tradicionales. Este discurso no solo criminaliza la autonomía femenina, sino que también legitima su subordinación mediante la construcción de una supuesta amenaza femenina hacia el orden masculino. A su vez, la desvalorización se traduce en frases que restringen el mérito:

"ellos han trabajado una vida entera para obtener eso, ellas solo han necesitado ser jóvenes y guapas"

Instrumentalización/reducción reproductiva y naturalización de la violencia

Un discurso específico y profundamente arraigado dentro de la manosfera es el rol de la mujer como fábrica de bebés, donde se reduce a la mujer a una función biológica y reproductiva:

"las mujeres están destinadas a ser fábricas de bebés, necesitan cumplir con su naturaleza"

Dicho hilo anula la posibilidad de elección sobre el cuerpo y el proyecto de vida propio. Esta imposición de la maternidad como deber natural constituye una forma de control simbólico y social, que niega la diversidad de identidades femeninas. En su grado más extremo, la subhumanización se plasma en afirmaciones que niegan la capacidad racional y los derechos básicos:

"necesitan cumplir con su naturaleza, no deben permitirles fantasías salvajes"

Este ejemplo evidencia una subhumanización plena, que permite y justifica tanto su cosificación como su exclusión del espacio simbólicamente humano. Esta lógica de dominación alcanza el plano de la violencia directa cuando los mensajes naturalizan y responsabilizan a las víctimas de agresiones sexuales:

"Les encanta que las violen"

"No saben gestionar la violencia. Están muy confiadas. Se visten incluso para que les pase de todo"

Estos ejemplos extreman la culpabilización de las víctimas de violencia sexual, naturalizando la agresión y responsabilizando a las mujeres por la violencia que sufren. Este discurso es una forma brutal de violencia simbólica que restringe la autonomía femenina y legitima la violencia machista, reforzando un sistema donde el cuerpo femenino debe ser controlado y vigilado para evitar "provocar" violencia.

Categoría 3: Misoginia Estructural y Rentabilidad en la Red

Esta categoría aborda la misoginia estructural como un entramado ideológico, discursivo y económico que trasciende el plano individual y se inserta en las dinámicas de mercado y monetización del malestar masculino dentro de los entornos digitales contemporáneos.

Feminidad tóxica y deslegitimación epistémica

La "misoginia estructural" remite a un entramado de ideas, prácticas y discursos que sostienen la desvalorización y subordinación sistemática de las mujeres. Esta forma de violencia no opera desde acciones individuales explícitas, sino que se

manifiesta en la naturalización de roles de género jerárquicos, en la reproducción de estereotipos feminizantes negativos y en la justificación simbólica de la desigualdad.

Dentro de esta dinámica opera el código de la feminidad tóxica, que alude a la construcción discursiva de una identidad femenina presentada como peligrosa, manipuladora e interesada:

"Las mujeres solo se acercan a los hombres por interés. Si no tienes plata o estatus, no existes para ellas. Después se hacen las víctimas"

Este tipo de discurso transfiere la responsabilidad del rechazo o del fracaso afectivo hacia una supuesta esencia perversa de lo femenino, estableciendo una generalización que criminaliza los comportamientos de las mujeres. La deslegitimación epistémica de la voz de las mujeres se radicaliza en fragmentos que señalan:

"Mientes como todas las mujeres con la estupidez de querer usar un ejemplo anecdótico para negar la realidad general. Es el narcisismo de la Feminidad Tóxica. Para ustedes sólo importan sus emociones subjetivas, y no la realidad. Por eso nunca se debe creer en una mujer"

Aquí se observa cómo se construye una deslegitimación absoluta de la palabra femenina, planteando que toda mujer miente por naturaleza y que sus experiencias no solo carecen de validez, sino que atentan contra "la realidad objetiva". Esta postura radicaliza la idea de la feminidad como amenaza, confinándola al terreno de lo irracional y prescindible.

La manosfera lucrativa y el control económico misógino

Otro eje clave es la manosfera lucrativa, entendida como el aprovechamiento económico de estos discursos de odio hacia las mujeres mediante la creación de contenido, cursos o asesorías supuestamente "redentoras" para hombres. Este fenómeno se expresa en frases de captación comercial:

"Conviértete en un macho alfa que las mujeres no puedan ignorar. Deja de ser un perdedor y aprende el verdadero juego"

Aquí se mezcla el resentimiento de género con una lógica de mercado, donde la inseguridad masculina se convierte en un nicho rentable. La misoginia estructural se fortalece al promoverse como solución a un problema social inventado, la supuesta decadencia de la masculinidad frente al avance del feminismo. Complementariamente, el control económico misógino promueve la idea de que los hombres deben retomar el dominio financiero:

"Nunca compartas tus ingresos con una mujer. Ellas solo quieren lo tuyo, no te aman a ti"

Este tipo de mensaje no solo refuerza la desconfianza y la separación emocional entre géneros, sino que perpetúa la idea de que el control económico es sinónimo de control sobre las relaciones, buscando un resguardo frente a la supuesta amenaza femenina.

Categoría 4: Deslegitimación de las disidencias sexogenéricas y crisis de la masculinidad

Esta categoría examina las estrategias discursivas orientadas a sancionar las disidencias sexogenéricas y a articular la reacción defensiva de la masculinidad hegemónica frente a los avances de los movimientos feministas.

Patologización y deslegitimación del lesbianismo

Según los hilos conversacionales analizados, la deslegitimación del lesbianismo se configura como una macroestructura ideológica que busca invalidar, patologizar y criminalizar las orientaciones sexuales no heteronormativas, especialmente cuando son encarnadas por mujeres. Este tipo de discurso presenta el lesbianismo no como una expresión legítima de identidad o afectividad, sino como una desviación motivada por el odio, el resentimiento o la venganza contra los hombres. Se articula mediante estrategias discursivas como la burla, la sospecha moral y la asociación con la violencia, con el fin de desacreditar a las mujeres lesbianas, reducir su humanidad y presentar su existencia como una amenaza social para el orden patriarcal y la heterosexualidad obligatoria.

Esta macroestructura discursiva se configura a través de una serie de códigos interrelacionados que operan simbólicamente para negar la legitimidad de la orientación sexual lésbica y su expresión identitaria. Entre los códigos que configuran esta dinámica se encuentran: la figura de la mujer lesbiana misándrica, la lesbofobia masculina y la misoginia transexcluyente. Cada uno de estos códigos cumple una función específica en la reproducción de la hostilidad contra las disidencias sexogenéricas y la comunidad LGBTIQ+, siendo en su articulación donde se evidencia el profundo poder simbólico de dicho discurso.

La etiqueta de la mujer lesbiana misándrica construye una imagen de la mujer homosexual como hostil, vengativa y extremista, guiada por un supuesto odio irracional hacia los hombres. Algunos hilos declaran:

"la mujer homosexual sea aún más violenta y misándrica que la mujer promedio"

Comentarios como estos posicionan a las mujeres lesbianas como antagonistas del género masculino, alimentando un discurso de odio donde su orientación sexual no es vista como una elección identitaria legítima, sino como una manifestación de resentimiento, rechazo o desviación emocional. Esta representación desvirtúa la existencia lésbica, asociándola a una conducta dañina, ofensiva y politizada, lo cual permite su exclusión y marginación del espacio social validado frente a los avances de los feminismos.

Estos discursos son sostenidos y amplificados por la lesbofobia masculina, que consiste en el rechazo y desprecio hacia las mujeres lesbianas por parte de los hombres, quienes las perciben como una amenaza a su hegemonía sexual y simbólica. En esta línea, se despliegan frases como:

"Y lesbianas siempre ha habido a lo largo de la historia, solo que antes eran mucho más discretas y por eso nunca se oyeron muchos casos de este tipo, pero hoy por hoy ya no necesitan hacerlo más, a día de hoy pueden demostrar las inclinaciones grotescas que realmente siempre han tenido"

Comentarios como estos revelan una profunda incomodidad y desprecio ante la autonomía de las mujeres en el plano sexual, al tiempo que proyectan sobre las lesbianas una carga de anormalidad y transgresión. La lesbofobia masculina se manifiesta no solo como una reacción emocional, sino como una estrategia discursiva que busca deslegitimar el deseo lésbico, atribuyéndole causas como la frustración ante la inaccesibilidad del "macho alfa", la falta de éxito heterosexual o la desviación moral. En este sentido, se niega la posibilidad de que las mujeres ejerzan su sexualidad fuera del marco de la heterosexualidad normativa, reduciendo el lesbianismo a una conducta ofensiva o caprichosa.

A su vez, esta estructura se relaciona con la misoginia transexcluyente que, si bien se expresa principalmente en el rechazo a la mujer trans, también establece límites rígidos sobre quién puede ser considerada una "mujer legítima". En este marco, las mujeres trans y lesbianas que se alejan de los roles tradicionales normativos también son vistas como sujetas inadecuadas o peligrosas para el orden establecido. Esta misoginia refuerza la idea de una feminidad normativa y formativa, en la cual toda desviación es castigada simbólicamente. Así, la mujer lesbiana y tans se convierte en un cuerpo disidente que debe ser silenciado, disciplinado o ridiculizado, chocando tanto con los intentos de control patriarcal como con aquellas corrientes de los feminismos que imponen límites excluyentes a la identidad femenina.

Estos tres códigos se entrelazan para consolidar una macroestructura de deslegitimación del lesbianismo. Esta ópera al representar a las mujeres lesbianas como sujetas desviadas, emocionalmente inestables, ideológicamente peligrosas y sexualmente ilegítimas. Se trata de un discurso que no solo busca excluirlas del campo de lo aceptable, sino también impedir que sean reconocidas como sujetas políticas, deseantes y autónomas. En definitiva, esta estructura discursiva reproduce los mandatos de la heterosexualidad obligatoria y refuerza el orden patriarcal, desautorizando toda forma de afectividad y corporalidad femenina que se desmarque del modelo mandato dominante.

Reacción defensiva y victimización masculina

La crisis de la masculinidad se configura como una macroestructura discursiva compleja que emerge en contextos de transformación social y avance en derechos de género. Sectores de hombres reaccionan frente a la pérdida de hegemonía interpretando estos cambios no como procesos de justicia social, sino como una amenaza directa y una desestabilización de su posición histórica de privilegio.

De esta reacción emerge el código de la victimización masculina, consistente en posicionar a los varones como sujetos oprimidos por normativas sociales que favorecerían desproporcionadamente a las mujeres, tal como lo ilustran las siguientes afirmaciones:

"las hembrirulas tienen todo el control de la concepción"

"pensión alimenticia es violación"

"pueden inventar que se les olvidó tomar la pastilla para violar a un hombre económicamente"

Estos ejemplos presentan a las mujeres como agentes de manipulación y explotación, y a los hombres como víctimas pasivas de un sistema legal y social injusto, invirtiendo la relación real de poder. Este discurso se articula también con una profunda desconfianza y desvalorización hacia las mujeres adultas que no encajan en los cánones de disponibilidad sexual:

"las mujeres a los 30 años ya han dejado de ser mujeres…son yogures con 50% de descuento"

Frases como estas expresan una misoginia que desvaloriza a las mujeres según su edad y utilidad sexual percibida, reforzando la idea de que su único valor social radica en su juventud. Esta comunidad encuentra en la victimización masculina una identidad política desde la cual demandar cambios estructurales y promover un

regreso a los valores tradicionales de género, consolidando un dispositivo discursivo de resistencia patriarcal disfrazado de reivindicación de derechos.

Categoría 5: Política y Antagonismo en la Manosfera

En la esta categoría final los hilos conversacionales analizados se evidenció un conjunto de discursos donde la manosfera se configura como un espacio ideológico que no solo sostiene posiciones antifeministas o antiqueer, sino que también articula una mirada política más amplia en torno al poder, la cultura y la sociedad. A partir de los códigos identificados, se desprende que las personas que participan en este tipo de comunidades digitales no se posicionan únicamente desde lo individual, sino que expresan una forma de interpretación colectiva, reactiva y organizada frente a los cambios sociales impulsados por los movimientos feministas, diversidades y disidencias sexogénerca.

Desde esta perspectiva, los discursos recogidos establecen un escenario de confrontación entre diferentes grupos sociales y políticos, en donde se posicionan como antagonistas de los movimientos feministas y disidentes, del Estado y de las agendas de género. Se refuerza así una visión binaria del mundo social, en la que la manosfera se presenta como defensora de los "valores naturales" frente a un supuesto desorden promovido por políticas de equidad.

"Manipuladores, emiten una noticia hablando de los incels, manosfera, conectándolo con la extrema derecha, pero se olvidan por completo de las feminazis, hembristas, y los raritos odian a hombres y su conexión con la extrema izquierda que son la causa primera de que todo esto exista..."

Este comentario refleja con claridad cómo dentro de los discursos de la manosfera se construyen representaciones profundamente polarizadas del campo social y político. En este tipo de expresiones es posible identificar una lógica binaria que posiciona a determinados colectivos (como los medios de comunicación, el feminismo o los sectores progresistas) como adversarios ideológicos, mientras que simultáneamente se configura una identidad grupal masculina percibida como víctima de un sistema hostil. La mención a la "manipulación" mediática opera como un recurso discursivo que niega la legitimidad de las críticas hacia la manosfera y los incels, atribuyendo a estas críticas una intencionalidad ideológica que responde a una agenda política de la "extrema izquierda", asociada aquí con el feminismo y otros movimientos por la equidad de género.

En esta formulación, no solo se niegan las relaciones entre la manosfera y la "extrema derecha", sino que se invierte el argumento al posicionar al feminismo como el verdadero foco de radicalización, al que incluso se acusa de ser "la causa primera" del conflicto. Esto no solo evidencia un proceso de inversión de responsabilidades, sino que también muestra cómo estos discursos se insertan dentro de una guerra simbólica donde se construyen enemigos políticos y se reinterpreta el escenario social desde la lógica de un conflicto moral.

Este discurso permite comprender cómo las comunidades manosféricas delimitan un mapa ideológico que fragmenta el campo social en bandos antagónicos, atribuyendo a cada uno de ellos significados morales diferenciados. Mientras que la manosfera se representa a sí misma como un grupo marginado, incomprendido o silenciado, al feminismo se le adjudica una posición hegemónica, violenta y culpable de promover políticas que, según esta lógica, han despojado a los hombres de derechos, respeto y voz pública. Este tipo de construcción ideológica contribuye a fortalecer los lazos de pertenencia interna al grupo, consolidando identidades colectivas que encuentran su sentido precisamente en la oposición al "otro" político y social. De esta manera, no solo se configuran grupos antagónicos, sino que se otorgan sentidos de legitimidad y victimización a los discursos de rechazo hacia la equidad de género a través de una relectura política de las transformaciones sociales.

Finalmente, el resultado de esta categoría es un discurso cargado de resentimiento que no solo se opone al feminismo y disidencias como ideología, sino que lo considera una amenaza estructural promovida desde un orden político más amplio, al que identifican como una "izquierda radicalizada" con capacidad de intervención en los medios, en las instituciones y en la cultura. Esta percepción justifica la existencia misma de la manosfera como un espacio discursivo de pérdida de derechos masculinos.

4. Discusión y conclusiones

El análisis de los hilos conversacionales en perfiles vinculados a la manosfera en la red social X revela una compleja red de discursos organizados en torno a distintas formas de violencia simbólica, exclusión y misoginia. Estas expresiones no se presentan de manera aislada, sino que conforman un entramado coherente de significados orientados a la reproducción de jerarquías de género, la negación de derechos y la naturalización de las estructuras patriarcales. Tal corpus discursivo

agrupa expresiones de odio, discursos antifeministas, manifestaciones misóginas, adhesión a posturas políticas conservadoras de extrema derecha, lesbofobia, exclusión de diversidades y disidencias sexogenéricas y una rígida jerarquización entre masculinidades.

De este modo, las manifestaciones de odio dentro de la manosfera no se limitan a expresiones casuales de agresividad verbal, sino que configuran un sistema ideológico articulado que se difunde estratégicamente a través del lenguaje para cumplir con el objetivo de este estudio. El discurso de odio opera como una forma de violencia simbólica que legitima la exclusión y la subordinación de las mujeres (Segato, 2016). En los hilos conversacionales analizados, dicho discurso se manifiesta mediante burlas, descalificaciones, deshumanización de las mujeres y de quienes se identifican con posturas feministas o disidentes, así como a través de la subordinación de aquellas masculinidades consideradas corrompidas por los avances sociales en materia de género. Estas expresiones no solo reflejan identidades masculinas en crisis, sino que buscan captar adherentes mediante la producción de un discurso coherente que interpela emocionalmente a varones que se perciben desplazados o marginados. La construcción de comunidades basadas en la victimización y la ironía fortalece ideologías excluyentes y jerárquicas (Segato, 2016), funcionando como una ideología compacta que se retroalimenta constantemente en el entorno virtual.

En sintonía con las categorías analíticas de mandatos de género y misoginia estructural, las manifestaciones antifeministas y transfóbicas que circulan en estos espacios se sustentan en una mirada tradicionalista y conservadora que busca restaurar un orden de género basado en la desigualdad, enraizado en el heterocispatriarcado. En este imaginario, los movimientos feministas y las comunidades LGBTIQ+ son percibidos como una amenaza directa a la identidad masculina y a los privilegios históricos de los varones. A través de los textos examinados, se observa una constante apelación a la pérdida de control, al desorden social y a la desvalorización de los roles normativos, lo cual genera un discurso de frustración que deriva en odio no solo hacia el feminismo, sino también hacia la lesbofobia y transfobia, la cual está marcada por el rechazo hacia mujeres que no se posicionan en función del deseo masculino. En este marco, De Lauretis (1996) sostiene que el lesbianismo no es únicamente una orientación sexual, sino una categoría política que desestabiliza el régimen heterosexual como base del orden

social, una desestabilización que incomoda profundamente a la manosfera al romper con el guion de la feminidad subordinada.

Asimismo, los resultados evidencian una clara oposición a las identidades trans y no binarias. La transexclusión opera como un dispositivo discursivo orientado a reafirmar un orden binario y esencialista del género. Como señala Butler (2004), los discursos que niegan la existencia de identidades trans no solo refuerzan el binarismo, sino que también perpetúan violencias simbólicas y materiales. Esta hostilidad no se limita a un desacuerdo ideológico, sino que cristaliza en la producción de estereotipos sexistas, en la mercantilización y deshumanización del cuerpo, y en la difusión de contenidos que trivializan o criminalizan las demandas de equidad.

El desarrollo de las redes sociales ha amplificado estas dinámicas, aunque estas plataformas han favorecido la organización y visibilización de los movimientos feministas, también han facilitado la expansión de prácticas misóginas. Como señalan Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán (2021), el entorno digital, lejos de ser neutral, reproduce y amplifica relaciones de poder preexistentes, donde el anonimato y la desinhibición contribuyen a la intensificación de discursos violentos. Las agresiones hacia las mujeres son frecuentemente justificadas bajo el argumento de la libertad de expresión, lo que contribuye a consolidar un entorno hostil. Estas dinámicas refuerzan la desvalorización de las mujeres y perpetúan estructuras de dominación con profundas raíces en la cultura patriarcal (Díaz, 2023).

La manosfera y los ecosistemas digitales contemporáneos constituyen un espacio crítico para el estudio de la ciberviolencia y las reconfiguraciones de la dominación patriarcal, en tanto la articulación de discursos no se manifiesta de manera homogénea, sino mediante la convergencia de múltiples sistemas de opresión. Desde la perspectiva interseccional, el análisis de las dinámicas de odio en entornos virtuales exige examinar cómo las estructuras de género, la orientación sexual y la edad se entrecruzan de forma simultánea, intensificando la vulnerabilidad y la estigmatización de las mujeres y las disidencias sexo genéricas. En este contexto, la violencia digital ejercida en plataformas como X no responde de forma exclusiva a una reacción antifeminista basada en el género, sino que se despliega como un dispositivo de disciplinamiento que castiga la no conformidad con la heteronormatividad e instrumentaliza las inseguridades identitarias de los varones jóvenes para reestructurar la masculinidad hegemónica.

Tal como argumenta Curiel (2007, 2014), las categorías de diferenciación social deben ser analizadas como construcciones políticas entramadas que perpetúan relaciones de poder asimétricas tanto en el plano material como en el simbólico. En la manosfera, esta intersección de discriminaciones opera mediante la difuminación de las fronteras geopolíticas gracias a la globalización tecnológica y la falta de regulación, la cual amplifica discursos de odio que deshumanizan a las poblaciones históricamente oprimidas. De este modo, la ciberviolencia y el acoso en línea hacia los feminismos y colectivos LGBTIQ+ no constituyen fenómenos aislados, sino manifestaciones sistémicas de un orden social que reproduce activamente la dominación cruzada de género, sexualidad y edad en el ciberespacio.

En síntesis, la producción del odio y la violencia simbólica a través del discurso normaliza y legitima la subordinación de ciertos grupos, ratificando el poder del lenguaje para construir identidades y relaciones de poder asimétricas (Butler, 1990). El orden patriarcal que defiende y promueve la manosfera se convierte así en una justificación para mantener dinámicas de dominación, donde cualquier avance hacia la justicia de género impulsado por los feminismos y las disidencias es interpretado como una agresión directa contra la masculinidad. Las manifestaciones analizadas representan una respuesta reactiva que combina el miedo, el odio y el deseo de control, expresándose con fuerza en los entornos digitales como parte de una resistencia organizada frente a los cambios socioculturales contemporáneos.

Autoría y Contribución (CRediT)

Las autoras y el autor de este artículo declaran que contribuyeron de manera equitativa en las siguientes actividades de acuerdo con la Taxonomía de Roles de Colaboración Académica (CRediT):

- **María Isabel Muñoz Jaime**: Administradora del proyecto; conceptualización; Escritura, revisión y edición; Metodología; Redacción – borrador original; supervisión y visualización.
- **Verónica Francisca Rubio Aguilar**: Curaduría de datos, Escritura, revisión y edición; Metodología; Redacción – borrador original; supervisión y visualización.
- **Melanie Constanza Fernández Órdenes, Francesca Maliardi Astete y Matías Javier Yánez Olivares**: Análisis formal; Investigación, Metodología y Validación.

Los autores aprueban la versión final del manuscrito y se responsabilizan de la integridad de todo el trabajo presentado.

Referencias

Benassini, C. (2022). La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD), 4(17), 57–74. https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8757

Bonet-Martí, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. Psicoperspectivas, 19(3), 52–63. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2040

Butler, J. (1990). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Routledge. http://www.kyoolee.net/GENDER_TROUBLE_-Preface-_Butler.pdf

Butler, J. (2025). Palabras que hieren: Sobre el discurso de odioo y la política de lo performativo. Paidós.

Butler, J. (2004). Undoing gender. Routledge.

Curiel, O. (2007). Critique postcoloniale et désir decolonisateur. Nouvelles Questions Féministes, 26(3), 61–76. https://doi.org/10.3917/nqf.263.0061

Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendia Azkue, M. A. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, J. Zirion y J. Vergara (Eds.),

Chadí, M. (2000). Redes sociales en el Trabajo Social. Espacio Editorial. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/29327/15346-46637-1-PB.pdf?sequence=1

Creswell, J. W. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4.ª ed.). SAGE Publications.

De Lauretis, T. (1996). The practice of love: Lesbian sexuality and perverse desire. Indiana University Press.

Del Prete, A., y Pantoja, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. Psicoperspectivas, 19(1), 1–11. http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834

Díaz, S. (2023). Sobre crisis, masculinidades y manosfera: El ¿nuevo? antifeminismo. La Revista de ACOP, (80), 18–21. https://compolitica.com/wp-content/uploads/2023/03/N80_Eta.2_La_revista_de_ACOP_Marzo2023.pdf

Franco, Y. (2023) “Misoginia online: La cultura de la manosfera en el contexto español”. Pensamiento y Acción Feminista. (pp. 56-71, 160-203).

García-Mingo, E., y Díaz, S. (2022). Jóvenes en la Manosfera: Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. https://www.adolescenciayjuventud.org/wp-content/uploads/2021/02/Jovenes_en_la_Manosfera_Centro-Reina-Sofia_FAD.pdf

Ging, D., y Siapera, E. (2018). Special issue on online misogyny. Feminist Media Studies, 18(4), 515–524. https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447345

Gómez, Á. (2024). La era del patriarcado de vigilancia: Ciberviolencia, manosfera y democracia. Asparkía. Investigación Feminista, (45), 1–22. https://doi.org/10.6035/asparkia.7857

Ironwood, I. (2013). The Manosphere: How the Red Pill, Game, and the Internet are Revalorizing Masculinity for the 21st Century.

Jane, E. A. (2016). Online misogyny and feminist digilantism. Continuum: Journal of Media & Cultural Studies, 30(3), 284–297. https://doi.org/10.1080/10304312.2016.1166560

Krendel, A. (2020). The men and women, guys and girls of the 'manosphere': A corpus-assisted discourse approach. Discourse & Society, 31(6), 607–630. https://doi.org/10.1177/0957926520939690

Lacalle, Charo; Gómez-Morales, Beatriz; Vicent-Ibáñez, Mireya (2023). "Misogyny and the construction of toxic masculinity in the Spanish Manosphere (Burbuja.info)". Profesional de la información, v. 32, n. 2, e320215. https://doi.org/10.3145/epi.2023.mar.15

Lagarde, M. (2001). Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia. Editorial Cuarto Propio. https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/handle/123456789/259

Morse, J. M. (1995). The significance of saturation. Qualitative Health Research, 5(2), 147–149. https://doi.org/10.1177/104973239500500201

Ontivero, L. (2023). ¿Son los jóvenes la raíz del auge de la misoginia en España? Sesgos y problemas en la cobertura mediática de la Manosfera y el antifeminismo español. Ex Aequo, (48), 69–85. https://doi.org/10.22355/exaequo.2023.48.06

Ortega Fernández, E. (2024). La Manosfera y su evolución en la dinámica sociopolítica: Una revisión sistemática de publicaciones académicas. European Public & Social Innovation Review, 10, 1–16. https://doi.org/10.31637/epsir-2025-536

Patton, M. (2002) "Qualitative research and evaluation methods". (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications. Recuperado de: https://www.scirp.org/reference/ReferencesPapers?ReferenceID=757192

Pérez, R. P. (2020). Protegiendo la libertad de emitir opinión en los campus universitarios: Una mirada al discurso ofensivo desde la experiencia estadounidense. Revista de Derecho Público Iberoamericano, (16), 39–67. https://revistas.udd.cl/index.php/RDPI/article/view/422

Piñeiro-Otero, T., y Martínez-Rolán, X. (2021). Eso no me lo dices en la calle: Análisis del discurso de odio contra las mujeres en Twitter. Profesional de la Información, 30(5), Artículo e300502. https://doi.org/10.3145/epi.2021.sep.02

Rodríguez, M. (2016). La intervención del Trabajador Social desde las redes sociales en trabajo social comunitario: Fundamentos, dimensiones y competencias. Zerbitzuan, (61), 65–78. https://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Intervencion_trabajador_social_desde_redes_sociales.pdf

Rubio, V. F., Villagra, V., & Wilson, F. (2022). Exclusión de disidencias y diversidades sexo genéricas en el sistema de salud chileno. Asparkía: Investigación Feminista, (41), 273-294. https://doi.org/10.6035/asparkia.6288

Rubio, M. J., y Gordo, A. (2021). La perspectiva tecno social feminista como antídoto para la misoginia online. Revista Española de Sociología, 30(3), a64. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.64

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. Tinta Limón.

Soler, I. (2020). El uso de las redes sociales y plataformas de internet como herramienta reivindicativa del feminismo en España durante el último año [Trabajo de fin de grado, Universitat Politècnica de València]. Archivo Digital UPV. http://hdl.handle.net/10251/150025

Tapia, M. (2016). Los vínculos interpersonales en las redes sociales: Nuevos modos de comunicación en el marco de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. Espacio Abierto, 25(4), 193–201. https://www.redalyc.org/pdf/122/12249087015.pdf

TwitterAPI.io Team. (2026). Twitter (X) statistics 2026: Attributed figures and first-hand data on the biggest accounts. TwitterAPI.io. https://twitterapi.io/blog/x-twitter-statistics

Turpo, O. W. (2008). La netnografía: Un método de investigación en Internet. Educar, 42, 81–93. https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130831006.pdf

Trujillo, M. (2019). Misoginia y violencia hacia las mujeres: Dimensiones simbólicas del género y del patriarcado. Atenea, (519), 49–64. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622019000100049

UNESCO. (2024). What you need to know about hate speech. Recuperado el 30 de octubre de 2026, de https://www.unesco.org/es/countering-hate-speech/need-know

Van Dijk, T. (1996) "Discourse, power and access". Texts and practices: Readings in critical discourse analysis. CaldasCoulthard, C. y Coulthard, M. (Eds.). Londres: Routledge.

Otras fuentes: Revista e-Ciencias de la Información. Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad de Costa Rica ~ San José 2060, Costa Rica. Tel. (506)2511-1919 – Fax: (506) 25111949 http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/eciencias/index